

X Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, San Fernando del Valle de Catamarca, 2009.

La rurbanidad desde el enfoque de las memorias sociales.

Claudia Kenbel y Gustavo Cimadevilla.

Cita:

Claudia Kenbel y Gustavo Cimadevilla (2009). *La rurbanidad desde el enfoque de las memorias sociales*. X Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, San Fernando del Valle de Catamarca.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-058/98>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoTk/hvY>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

X Jornadas Argentinas de Estudios de Población

San Fernando del Valle de Catamarca, 4, 5 y 6 de noviembre de 2009

Sesión 20: Vulnerabilidad social y pobreza

La rurbanidad desde el enfoque de las memorias sociales

Claudia Kenbel y Gustavo Cimadevilla¹

Resumen

Desde hace décadas asistimos a la confluencia de procesos socio culturales híbridos vividos principalmente por los sectores de la población más vulnerables de Argentina, pero también de los demás países latinoamericanos. Procesos híbridos en tensión, como los de la urbanización de lo rural y la ruralización de lo urbano. El primero, visualizado en el crecimiento generalizado de las actividades no agrícolas y en las alteraciones de las estructuras familiares, los perfiles de la demanda de empleo y el surgimiento de la pluriactividad como estrategia de sobrevivencia en áreas rurales. Y la rurbanidad refiere a la presencia de un escenario que combina prácticas, saberes, valores y objetos rurales en contextos urbanos, modificando a la ciudad. Por ejemplo, quienes apelan a la tenencia y uso de carros tirados por caballos para resolver su existencia en el contexto de ciudades intermedias o incluso grandes urbes de Argentina y varios países latinoamericanos (Uruguay, Bolivia, Brasil, Colombia, entre otros).

Ambos procesos promueven significados y lecturas acerca del orden social, de lo que se espera sea la sociedad. Lo cual supone consecuencias a nivel de políticas públicas y concepciones sociales vigentes. La memoria social aparece entonces como un enfoque válido para acercarse al reconocimiento de prácticas, significados y relatos de sectores sociales vulnerables, como el rurbario, que no siempre van en línea con lo que subyace a la memoria legítima y oficial de la ciudad.

Así, es objetivo del trabajo presentar los avances metodológicos y empíricos que al respecto de la constitución de dos tipos de memoria se vienen realizando. Esto es, de la memoria legítima de lo urbano y de la memoria rurbaria, en el contexto de la ciudad de Río Cuarto (provincia de Córdoba) durante los últimos 50 años.

¹Becaria Doctoral FONCYT-SECYT- Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Río Cuarto. Email: claudiakenbel@yahoo.com.ar
Docente Investigador. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Río Cuarto.
Email: gcimadevilla@hum.unrc.edu.ar

Introducción

José Luis Romero describe en la década del '70 una postal citadina de escenarios como el de Río Cuarto, centro de nuestras preocupaciones de conocimiento. Y dice así:

“Durante mucho tiempo, desde el siglo XI en adelante, en el mundo occidental los límites entre el campo y la ciudad han sido tan imprecisos como se puede comprobar al recorrer San Andrés de Giles, Junín o Río Cuarto, ciudades en las que se percibe claramente ese fenómeno, típicamente argentino y latinoamericano, de una especie de disolución de la ciudad en el campo” (2009: 103).

Al mismo tiempo, y refiriéndose a similar objeto de análisis –el mundo urbano- Henri Lefebvre publica en la década del '70 *La Révolution Urbaine* y postula que la sociedad urbana que nace de la industrialización –la sociedad moderna- se constituirá en absoluta. *“La sociedad urbana es la que resulta de la urbanización completa, hoy virtual, mañana real”*, afirmaba el francés (Lefebvre, 2004:15). Su mirada, entonces, auguraba lo irreversible: lo urbano tendería a dominar y absorber a la producción agrícola y sus ambientes y por tanto a anular la clásica dicotomía de lo urbano y lo rural por dominancia del primero.

Sin embargo la observación y constatación cotidiana de procesos que a nuestro entender sugieren lo contrario de lo postulado por Lefebvre–como por ejemplo el aumento de actividades facilitadas por transportes de tracción a sangre en ciudades como Río Cuarto pero también en Capital Federal, entre tantas otras de Argentina e incluso de Latinoamérica-, nos llevó a estudiar lo que denominamos procesos de *ruralización de la ciudad*. Procesos, en ese sentido, contrarios a las tendencias imaginadas por Lefebvre y más cercanos a la postal de Romero. Procesos de rurbanización. Procesos en los que lo urbano se mezcla con lo rural y lo rural se mezcla con lo urbano y en su síntesis postulan lo *rurbano*.

En ese marco los actores protagonistas son carreros, cirujas o comerciantes de verduras. Sus actividades incluyen a miembros de sus familias, carros y caballos. A nivel público sus actividades generan reacciones que se manifiestan en políticas municipales (de tránsito; de regulación del cirujeo, etc.) y en ciertas calificaciones mediáticas que los estigmatizan. Los actores no son urbanos, tampoco rurales. Son pobres, viven del rebusque y la postal que los refleja parece extemporánea. Este trabajo analiza esa *rurbanidad* con la que conviven nuestras

ciudades desde el enfoque de las memorias sociales y ofrece una aproximación teórico-metodológica junto a actuales avances de investigación al respecto.

La rurbanidad como fenómeno. Contexto

En una ficción que roza el ensayo, el británico John Berger (2001) observa cómo, en gran parte del tercer mundo, los sistemas de tenencia de la tierra, la imposición de monocultivos para el beneficio de las empresas capitalistas, la marginalización de las granjas de subsistencia y, debido a ello, el ascenso de la población, *“hacen que cada vez más y más campesinos se vean reducidos a un estado de pobreza tal que, sin tierra, sin semillas, sin esperanza, pierden toda su identidad social previa”*. Muchos de ellos, advierte el autor,

“se aventuran en las ciudades, en donde forman una masa compuesta por millones de personas; una masa, como no la había habido nunca antes, de vagabundos estáticos; una masa de sirvientes desempleados. Sirvientes en el sentido de que esperan en los suburbios, arrancados de su pasado, excluidos de los beneficios del progreso, abandonados por la tradición sin nadie a quien servir”. (John Berger, 2001:357)

Pero el drama de su exposición y su ojo literario no están solos. Una vasta discusión desde la economía política (por ejemplo Engels²); la historia (Lefebvre, 2004³); la geografía (Santos, 1999) y la sociología de Anderson o Guigou de los años '60, se afirmó postulando la tendencia a la *"extinción de lo rural"* y la total *"artificialización del ambiente"*. De ese modo, las clásicas categorías de lo rural y lo urbano se replantearon en su heterodoxa oposición diferenciadora.

Lo rural, que según ya lo planteamos en trabajos anteriores, no se hubiese concebido como tal sin la existencia de su contrario⁴, con la consolidación de la modernidad se distinguió en una

² Engels y la mayoría de los marxistas del siglo XX predijeron la desaparición del campesinado frente a la mayor rentabilidad de la agricultura capitalista. El modo de producción capitalista aboliría la producción del pequeño campesinado «como la máquina de vapor aplasta a la carretilla». Estas profecías subestimaban la resistencia de la economía campesina y sobrevaloraban el atractivo que podría tener la agricultura para el capital. Por un lado, la familia campesina podía sobrevivir sin beneficios (la contabilidad de los costos no se puede aplicar a su economía); y por el otro, para el capital, la tierra, a diferencia de otros productos, no es infinitamente reproducible, y la inversión en la producción agrícola termina enfrentándose a algún imperativo y produce menores ingresos. (Berger, 2001).

³ Discusión que los mencionados autores plantean en la obra compilatoria de Souza Martins (1986).

⁴ Y es que si la especulación permite suponer que en un tiempo remoto el ambiente era genéricamente uno e indiferenciado, la distinción permitió cierta clase de categorización sólo cuando parte del territorio se delimitó y reconoció por cumplir una función específica. Por ejemplo, el de lugar de convivencia, ritual, intercambio y/o resguardo. (Cimadevilla, 1997) Y es lo que en latín se designó como urbe (urbs, lugar acotado).

X Jornadas Argentinas de Estudios de Población

dicotomía que tendió a rezagarlo, toda vez que lo urbano se hizo valer al argumentarse como modelo, instancia evolutiva y destino civilizatorio. (Carbonari, 2009)

En pleno siglo XX, en tanto, variados conocimientos sobre lo social se involucraron en la problemática. Entre ellos, por ejemplo, la teoría de la modernización se asentó en una serie de tesis que configuraron ‘lo urbano’ desde una primacía incuestionable en relación con ‘lo rural’. En los años ‘90 del siglo pasado, en tanto, las lecturas de reconocimiento de las ruralidades en plural y los procesos de urbanización de lo rural dieron lugar a la popularización de otras categorías como *rurbanidad*, *rururbanidad* y *nuevas ruralidades*, hoy en pleno proceso de estudio y discusión⁵.

Para nosotros, sin embargo, esas lecturas no prestan demasiada atención a las emergencias de la ruralización que pueden encontrarse en lo urbano. Proponemos, entonces, otro enfoque: el de la interpenetración de los contrarios. No hablamos solo de urbanización de lo rural, sino también de ruralización de lo urbano.

La idea de que la ciudad se ruraliza surge de advertir cómo han crecido y se manifiestan las prácticas de actores sociales que, por ejemplo, recurren a instrumentos, elementos y rutinas (utilizando carros y caballos) asociadas con el campo para resolver su existencia. Esas prácticas y emergencias sociales no son azarosas. Un repaso por los procesos de expulsión de actores del campo a la ciudad permite discutir esta nueva realidad en emergencia. Veamos algunos datos generales del caso argentino para evidenciarlo.

La denominada crisis del ‘30 del siglo pasado señala un capítulo clave del éxodo rural interno destinado a nutrir las ciudades. El proceso verificable en casi todos los países latinoamericanos, según relata Romero (1976), implicó una “*ofensiva del campo sobre la ciudad, de modo que se manifestó bajo la forma de una explosión urbana*” (Romero, 1976:321). En ese marco, por ejemplo, Buenos Aires recibió entre 1936 y 1947 aproximadamente un millón de

⁵ En la obra de Ávila Sánchez, *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?* (2005), la geógrafa mexicana Blanca Ramírez Velázquez revisa los planteos de los escenarios urbanos rurales y señala algunos términos que se suman a los planteados: “rurbanidad”, “rurbanización”, “zonas periféricas” o “periferia cercana” (desde una perspectiva que destaca la urbanidad en el centro y lo rural como circundante), y “suburbanización”. En “Miradas y posturas frente a la ciudad y el campo”, en Ávila Sánchez, Héctor, Coord. *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?* México. UNAM. 2005.

personas del interior del país, empujadas por las dificultades económicas que atravesaban sus regiones. (Aboy, 2005)

Pero igual circunstancia se advertía en otros grandes conglomerados como Córdoba o Rosario. Avanzado el siglo XX, en tanto, una segunda estocada crítica la vivió el interior en la década del '90, cuando los establecimientos rurales disminuyeron en un 25 %, pasando de 400 a 300 mil empresas que soportaron un proceso de gran concentración de tierras a favor de los empresarios más grandes. Según el INDEC, mientras el Censo Agropecuario 1988 arrojaba un total de 421.221 establecimientos de explotación agropecuaria, el Censo de 2002 contaba 333.533⁶. En el caso que nos interesa, en tanto, el proceso migratorio se advierte como goteo constante. Busso y Rodríguez (1994) señalan, en ese sentido, que Río Cuarto ha seguido entre 1947 y 1991 una tendencia de crecimiento mayor a otros centros y departamentos de la región sur de Córdoba. Estiman que ello no solo se ha vinculado al crecimiento vegetativo, sino también al saldo migratorio positivo. Esto implica que, en el período, la población de la capital del departamento homónimo creció en parte por la migración interurbana pero también rural-urbana que hacen de la citada ciudad un espacio de captación de población regional y de otras latitudes.

En ese marco, los datos más recientes sobre el lugar de nacimiento de los habitantes de la ciudad indican en parte el alcance del proceso de captación de población migrante desde ciudades y pueblos de la región. Las estadísticas del aglomerado Gran Río Cuarto de la Encuesta Permanente de Hogares muestran que en octubre de 2004, el 26,9 % (42.000 personas) de la población se reconocía como nativa fuera de la ciudad. De ese total, un 60,6 % nació en otra localidad de la provincia de Córdoba, un 36,3% nació en alguna de las restantes provincias argentinas y un 3 % son extranjeros. Parte de esos migrantes, entonces, se constituyen en actores de la *rurbanidad* a la que hacemos referencia (Cimadevilla y Carniglia, 2008).

En esta línea y en referencia al contexto latinoamericano, sostiene Marlon Méndez (2005: 103), en la medida que la agricultura –actividad tradicional del medio rural- dejó de cumplir la función de ocupar la totalidad de la fuerza de trabajo familiar, cada vez más habitantes rurales vieron la necesidad de acceder al mercado de trabajo urbano. Pero al llegar a la ciudad, no encontraron una economía formal en condiciones de acogerlos. Esta circunstancia los obligó a definir *estrategias de sobrevivencia* para sobreponerse a la adversidad. Ante esta situación los

⁶(INDEC, Explotaciones Agrop. (EAP) por tipo de delimitación. Total país, Años 1988-2002; en línea www.indec.gov.ar, consulta 20/06/2009.)

nuevos habitantes de la ciudad llevan a cabo actividades complementarias y subsidiarias de los sectores informales de la economía como acopio de materias primas (reciclaje), comercio informal, producción artesanal y prestación de servicios varios (vigilancia, servicio doméstico, arreglos locativos), entre otros.

Según Henao (1991, citado en Méndez 2005), las actividades realizadas por los migrantes rurales en muchos casos *reproducen las características de la economía campesina*. Si bien pueden estar ligadas al mercado, lo fundamental es la *reproducción de la unidad económica sustentada en el trabajo familiar, y su eje es la subsistencia y las estrategias de supervivencia en grupo*. El autor sostiene que en muchas ocasiones *el conocimiento acumulado como resultado de la participación cotidiana y continua en las actividades rurales deja de ser útil en el contexto urbano. Esta situación hace que el migrante rural sea catalogado como ignorante*.

La rurbanidad como categoría

Las ideas de “rurbanidad”, “rururbanidad” y “nueva ruralidad” postulan, como se sostiene en este trabajo, la emergencia de formas renovadas de articulación entre lo rural y lo urbano, donde una vasta literatura se ha dedicado a problematizar particularmente los modos en que lo urbano avanza sobre lo rural⁷. Pero desde esa perspectiva, también se ha señalado que algunas emergencias en curso advierten procesos de sentido contrario.

Hablamos, entonces, de procesos de ruralización de lo urbano y más específicamente de ruralización de la ciudad pampeana. (Cimadevilla y Carniglia, 2008) Esto es, de un proceso en el cual se hacen visibles en el seno de una urbe mediana del sur cordobés algunos actores cuyas lógicas de acción comprenden saberes, valores, prácticas y dispositivos asociados a lo rural.

El concepto de *rurbanidad*, como categoría teórica, retoma una vieja preocupación expresada por Le Play en el siglo XIX y por Anderson o Guigou en los años '60 del siglo XX respecto de la tendencia a la "*extinción de lo rural*" y la total "*artificialización del ambiente*". Aunque el concepto fue particularmente propuesto por Charles Galpin a inicios de ese siglo (1918) en los Estados Unidos para identificar un movimiento de reforma social preocupado por las transformaciones industriales y el destino de los ambientes y actores rurales.

⁷ Entre otros autores, se ha destacado en particular José Graziano da Silva y su proyecto Caracterização do Novo Rural Brasileiro-Projeto Rurbano, disponible en home page [www. eco. unicamp. br. projeto / rurbano](http://www.eco.unicamp.br/projeto/rurbano). Iniciativa de investigación del Instituto de Economía de la Universidad Estadual de Campinas.

Siguiendo esa línea, trabajos recientes (entre otros: Schneider, 2001; José Graziano da Silva y Mauro Eduardo Del Grossi, 2001; Hugo Vela y Otros, 2003; y Giarraca, 2003) sostienen que se verifica cierta urbanización de lo rural con un crecimiento generalizado de las actividades no agrícolas en ese espacio, en tanto fenómeno que, además de vincularse a la modernización de la agricultura, también se relaciona con alteraciones en las estructuras familiares, los perfiles de la demanda de empleo y el surgimiento de la pluriactividad como estrategia de sobrevivencia. Lo rural, entonces, aparece atravesado por lo urbano que lo coloniza, muda y reconvierte de manera taxativa.

De ese modo, la advertencia de esas transformaciones de los '90 orientó estudios y focos de interés en un tipo básico de penetración y articulación de contrarios pero de base unidireccional. Esto es, de cierta inexorabilidad de la dominancia de lo urbano sobre lo rural y por tanto de la urbanización como modalidad creciente y enfáticamente excluyente⁸.

Pero como también sostuvimos, no todo parece remitir a procesos de ese tipo. Diversos autores están atentos a movimientos contrapuestos. La lectura de procesos de *ruralización o desurbanización de la ciudad* desde un abordaje que considera la “interpenetración de contrarios”, permite una lectura *bidireccional* del proceso. En ese marco se postula que la ruralización se manifiesta *en la medida que en que se revalorizan culturas de la supervivencia sobre la base de saberes y valores rurales aún cuando sean aplicadas en la ciudad* (Martín Barbero 2000; 2004).

Con abordajes que en muchos casos se complementan, autores como Gilberto Freyre (1982), Jesús Martín Barbero (1999, 2000, 2004), Néstor García Canclini (1990), J. Weller (1997), Gustavo Cimadevilla y Edgardo Carniglia (2003, 2005, 2007, 2009), Beatriz Sarlo (2004), Artemio Baigorri (1995) y Milton Santos (1997), resultan de especial interés para considerar la perspectiva.

Este segundo proceso planteado, de la *ruralización de lo urbano*, se observa así en las prácticas de actores que sobre la base de saberes y valores rurales modifican los espacios, los

⁸ En su clásico *Economía y Sociedad* (1922), por ejemplo, Max Weber afirma que la ciudad es, en primer lugar, una comunidad de mercado. Por eso al pensar en el mercado se piensa en la ciudad y la expansión de uno supone la expansión del otro y viceversa. Si las ciudades y el capitalismo corren paralelos, como afirma Serrano Gómez (1994), y la tesis de Wallerstein (1988) resulta plausible, el sistema mundial de un capitalismo necesariamente global ya no dejaría, entonces, rincones de la vida social y cultural sin transformar. Todo, por tanto, se orientaría a convertir en un gran mercado. Para lo cual vale también preguntarse si en ese paralelismo mercado-ciudad, ¿todo se transformaría adoptando las formas ciudadinas urbanas?

Cualquier respuesta basada en lecturas complejas por cierto rechazaría una afirmación de totalidad, pero la pregunta se constituye en un eje insoslayable para las ciencias sociales actuales. Lefebvre, por su parte, en su obra *La revolución urbana* (2004), sostiene la hipótesis de una “urbanización completa de la sociedad” en un texto ya clásico [1970] para la discusión de esta problemática.

objetos y los significados urbanos, aún sin pretenderlo (Cimadevilla y Carniglia 2003). Por ejemplo, quienes apelan a la tenencia y uso de carros tirados por caballos para resolver su existencia en el contexto de ciudades intermedias o incluso grandes urbes de Argentina y varios países latinoamericanos (Uruguay, Bolivia, Brasil, Colombia, entre otros), como sostuvimos.

Con tales presunciones, puede sostenerse que así como se urbaniza el campo, se *ruraliza la ciudad* en la medida que otros modos, estilos y lógicas de reproducción no siguen los parámetros de la razón dominante y se encarnan en los actores rurales que viven y/o trabajan en la ciudad (Cimadevilla 2000). Estos actores y sus prácticas se mimetizan en el contexto urbano, tornándose “naturales”. La ruralización, como lo expresa Martín Barbero, se manifiesta en las culturas del rebusque o en términos de Weller (1997), en las *actividades de refugio* como las que llevan a cabo “*carreros, cartoneros, junta basuras, etc. quienes, movilizándose en carros tirados por caballos y sin pretenderlo, modificaron los paisajes, planos, estéticas y dignidades, y también regulaciones y convivencias urbanas*”. (Cimadevilla, 2005)

Ahora bien, respecto a este último proceso, la idea generalizada tanto sea en la literatura sobre el tema como en la misma prensa es que las estrategias de sobrevivencia, como las que desarrollan los actores *rurbanos*, datan principalmente de la crisis económica del 2001 en el contexto de nuestro país. Se desconoce así el recorrido histórico y simbólico que este tipo de prácticas engloba para los sectores de interés y que han dado cuenta investigaciones y trabajos de campo anteriores (Martín Barbero 2004; Kenbel 2006; Galimberti 2007; González Martínez y Segretin 2007).

De allí que aparecen como objeto de interés las memorias en tanto procesos y productos históricos a partir de los cuales consideramos posible caracterizar el proceso de ruralización de lo urbano, con antecedentes que se remontan más allá del año 2001. Esto es, de un proceso de ruralización de la ciudad entendido como fenómeno emergente, situado espacial e históricamente. No excepcional, sino por el contrario resultante de una serie de condiciones que se reproducen en bastas geografías. Esto es y como sostuvimos, de la conjugación de procesos migratorios de pobladores rurales que se instalan en las ciudades, el consiguiente cultivo de estos actores de sus prácticas arraigadas, de sus saberes identitarios, de sus modos “naturales” de resolver su existencia. Por tanto, de una forma de configurar sus vidas y trayectorias rurales en contextos urbanos dando lugar a nuevos híbridos. O si queremos plantearlo de otro modo, configurando una materialidad nueva, ni urbana ni rural, sino *rurbana*.

Postales de una ciudad rurbana

Ahora bien, ¿qué características demográficas presenta una ciudad rurbana, tal como resulta Río Cuarto? ¿Cómo se compone su población, cuáles son sus indicadores socio económicos y cómo se inserta el sector de los actores rurbanos, tales como el de los cirujas, areneros y verduleros? Para avanzar en nuestra presentación, avanzamos con algunos datos de Río Cuarto, que nos permitan luego caracterizar el proceso de ruralización de lo urbano desde el enfoque de las memorias sociales.

La ciudad de Río Cuarto se encuentra ubicada al suroeste de la provincia de Córdoba, dista 210 Km. de la capital (Córdoba) y 601 Km. la separan de Buenos Aires. Con aproximadamente 180 mil habitantes la urbe ocupa el segundo lugar en población en la provincia y se constituye en una especie de polo regional entre el sur de Córdoba, noroeste de Buenos Aires, este de San Luis y norte de La Pampa), por lo cual ejerce una fuerte atracción comercial y de servicio. Ubicada en el centro geográfico de la Argentina, se vio favorecida en su desarrollo como importante nudo de comunicaciones de las rutas del Mercosur. El tramo urbano de la ciudad está claramente dividido por el río Cuarto.

En relación al *nivel ocupacional*, se tienen los siguientes datos correspondientes al 2006:

- Más de 62.000 habitantes tienen algún tipo de ocupación. De ese total, 45.700 son obreros o empleados (73,5% del total de ocupados) y el resto se distribuye entre propietarios o profesionales libres.

- El salario mensual promedio de los empleados que declararon haber percibido alguna remuneración es equivalente a U\$S 160 por unas 40 horas de trabajo semanal. Si segmentamos estos datos entre quienes tienen empleo formal (personas bajo relación de dependencia según se le haya realizado el descuento jubilatorio) e informal se obtiene lo siguiente: i) El *empleo formal* está contenido en el 52,8% del total de empleados de la ciudad, o sea, algo más de 24.000 personas. Y ii) el *empleo informal* (que incluye los planes de empleo de las diferentes jurisdicciones estatales) representa el 47,2% de la población, lo cual equivale a más de 21.000 casos. En promedio, un trabajador informal percibe un salario equivalente al 40 % del que percibe uno del circuito formal por una jornada incluso de menor de dedicación⁹.

La actividad principal que nos ocupa, el cirujeo u otras prácticas de trabajo ocasional, se ubica en un sub-universo laboral dinámico e informal, no siempre registrable.

⁹ *Empleo Formal e Informal en la ciudad de Río Cuarto* (en línea) URL: <http://www.seyd.unrc.edu.ar/seyd/CIR/informes 01.pdf>.

X Jornadas Argentinas de Estudios de Población

En el segmento, aquéllos que disponen de carros y caballos (una quinientas familias) son mayoría. Lo que no difiere de lo que sucede en otras ciudades con un fenómeno semejante (Tucumán, Resistencia, etc.).

Desde la perspectiva del Municipio y según los censos que realizara en el año 2000 y actualizara en el 2003, “*existen en la ciudad 500 recolectores informales o cirujas que recogen todo tipo de residuos sólidos y luego clasifican en sus viviendas para posteriormente comercializarlos. Utilizan como medio de transporte carros tirados por caballos. La concentración de viviendas precarias (donde residen) se extiende por todas las costas del río, de ambos lados y en los barrios periféricos de la ciudad*”¹⁰.

De acuerdo a un relevamiento también realizado por el Municipio, esta vez a través de su Subsecretaría de Promoción Social, “Programa de Recuperadores Urbanos de Residuos¹¹ entre octubre del 2004 y mayo del 2005 se registraron 359 grupos familiares dedicados específicamente al cirujeo, lo cual hace un total de más de 600 personas. Número que indica un 20 % más de casos sobre el relevamiento anterior. Pero si calculamos que los grupos familiares están compuestos, al menos, por dos mayores y niños y que resulta una práctica habitual su participación en esas tareas, la cifra de personas dedicadas a la actividad asciende a más de 1.000. De mayo de 2005 a septiembre del mismo año –indica esa dependencia-, el número siguió incrementándose y se contabilizaron 400 familias. El incremento, por cierto, no es necesariamente adjudicable a que nuevas personas se sumaran a la actividad, pero revela que la visibilidad del fenómeno también depende de querer “oficialmente” verlo.

En ese marco, los relevamientos permitieron caracterizar a ese segmento *rurbano* y sus actividades con los siguientes datos:

- Hay personas que realizan la actividad desde hace más de 30 años;
- La práctica se constituye en un medio de subsistencia, pero también implica un modo de vida y de identidad cultural que se transmite de generación en generación;
- En la ciudad de Río Cuarto el cirujeo “*reviste las características propias de la subocupación, tales como la falta de previsión social, condiciones inadecuadas de salubridad y baja rentabilidad.*”

¹⁰ Informe Programa *Hábitat*, 2003; Municipalidad de Río Cuarto

¹¹ El Programa de Recuperadores Urbanos de Residuos fue lanzado por el gobierno municipal en abril de 2005 con el objetivo de “*facilitar la integración sociolaboral del ciruja en la ciudad de Río Cuarto*” (sic). Su accionar da continuidad a iniciativas anteriores, aunque siguiendo otras políticas (según el signo político partidario de las gestiones).

X Jornadas Argentinas de Estudios de Población

- La remuneración mensual del grupo familiar oscila entre los \$50 y los \$200; son muy pocos (un 10 %) los que manifestaron percibir más de \$ 300. De las cifras se desprende que el ingreso per cápita es inferior al valor de la canasta básica de consumo y que debido a esta situación, las familias complementan sus trabajos con changas u otras alternativas (por ejemplo recibir planes sociales). Utilizan el carro y los caballos como medio de trabajo y movilidad habitual.
- De todas las personas que se dedican al cirujeo, el 75% pertenece a la franja de la población económicamente activa, con una mayor concentración en las edades comprendidas entre los 15 y los 54 años; una pequeña proporción tiene entre 55 y 70 años (3%) y el 21% restante está constituido por menores de 14 años.
- El estudio también indicó que “en algunos casos las personas presentan *problemas de salud producto de las exigencias de la actividad*”.
- En la actualidad se han incorporado a esta tarea familias cuya posibilidad laboral se encuentra acotada debido a las exigencias socio-culturales del mercado. Por ejemplo, personas que contaban con trabajos de baja calificación cuyos ingresos se vieron disminuidos como consecuencia de la crisis económica del país. Es el caso de los “*nuevos cirujas*”, ya que desde la Subsecretaría de Promoción Social entienden que para ellos el cirujeo es “*circunstancial*” hasta hallar nuevas oportunidades laborales y que por tanto “*poseen una escasa identificación con la tarea*”.
- La mayoría de los que se dedican al cirujeo residen en las márgenes del río Cuarto. En las zonas se visualizan microbasurales y corrales de animales. Muchos de esos lugares están a escasa distancia del centro de la ciudad.
- Igualmente es posible identificar otros barrios donde cuentan con descampados o zonas de libre andar de sus caballos, sin estar necesariamente sobre las márgenes del río Cuarto.
- Según el relevamiento el cirujeo es “*una actividad que sigue una lógica individual e intrafamiliar. La mayoría manifiesta una “negación a trabajar con personas ajenas a su familia*”.
- Los niños en muchos casos acompañan a sus padres en los recorridos o bien se quedan en las casas pero participan en la clasificación de los materiales tomándolo “*como un juego cotidiano*”.
- La mayoría cuenta con escasos recursos económicos, se encuentran “*por debajo de la línea de pobreza*” y son “*pobres estructurales*”.

X Jornadas Argentinas de Estudios de Población

- En relación al nivel de instrucción que poseen, la población adulta se caracteriza por tener el primario incompleto (45%) o por no haber asistido a ningún establecimiento educativo (13%). Existe una mayor deserción por parte de las personas de sexo masculino¹².
- En cuanto al recorrido que realizan las personas con los carros y los caballos, la Subsecretaría menciona que el 16% de los grupos familiares recolecta sólo en el microcentro, el 9% lo hace en el macrocentro y el 17% combina micro y macrocentro. El 58% realiza su tarea en la periferia y en diferentes sectores de la ciudad.
- En relación a la frecuencia semanal de recolección por grupo familiar, el 47% lo hace todos los días, el 33% por la mañana o por la tarde, y el resto lo hace en doble turno (20%). El 50% del total de los entrevistados le dedica de dos a cuatro horas por día a recolectar¹³.
- El relevamiento arroja como dato que el medio de movilidad más utilizado es el carro con caballo (70%). Le siguen el carro de mano (26%), con bicicleta (4%) y a pie (4%).
- Los materiales que más se recolectan y comercializan son el cartón, el vidrio, las botellas y el papel (son los de más fácil obtención).
- Los comerciantes les reservan el material y se establece una relación de “*compromiso, responsabilidad y rutina diaria*” con los cirujas.
- En muchos casos “*la presencia de los menores que solicitan el material contribuye a una mayor recolección*”.

De acuerdo al estudio, el trabajo de cirujeo “*tiene poca estructuración ya que la organización de las salidas para recolectar varía según las necesidades del momento y está condicionado por los cambios climáticos porque la lluvia moja los residuos secos y provoca una disminución de material recuperable*”. (Informe 2007, Programa de Recuperadores Urbanos de Residuos).

Diversos trabajos de campo que realizáramos (Kenbel, 2006; Galimberti, 2008) con este segmento poblacional arrojó resultados semejantes a los postulados por el Municipio y agregó otros que permitieron avanzar en la comprensión de los modos de concebir su *rurbanidad* y

¹² Los datos arrojan las siguientes cifras: el 45% tiene el primario incompleto, el 20% primario completo, el 13 % nunca asistió a la escuela, el 10% secundario incompleto, el 5% sin datos, el 4% asiste al secundario, el 2% asiste al primario, el 1% recibe educación especial.

¹³ Datos como estos permiten visualizar la magnitud de la presencia de estos actores en el trajinar cotidiano de la ciudad y permiten comprender por qué el Municipio tiene preocupaciones manifiestas en torno a lo que implican esas actividades para el tránsito, la higiene pública, las pautas regulatorias urbanas, etc.

prácticas, además de explorar sus representaciones en torno al trabajo, la educación, el ambiente y las relaciones que se establecen con la ruralidad.

Por ejemplo, se identifican al menos tres tipos de actividades regulares que se valen de carros y caballos para ejercerse: a) la extracción y venta de arena del río; b) la venta ambulante de frutas y verduras; y c) finalmente la recolección informal de residuos o materiales reciclables. Además, y en un contexto de trabajo familiar, estas actividades suelen sumar tareas de traslado de materiales (escombros o tierra, por ejemplo) y changas varias¹⁴.

Para sus actividades utilizan como elementos principales *carros* y *caballos*, con lo cual involucran un conjunto de saberes y un estilo de vida que de algún modo gira en torno a la tenencia de los animales. Esos saberes se ligan en general a conocimientos heredados y las actividades se aprenden en contextos familiares o de vecindad.

Las prácticas implican rutinas. Las mismas giran entorno a los *caballos* (cuidados, alimentación y manutención) y a los condicionamientos para ejercer las tareas¹⁵. En esas prácticas los actores valoran la *independencia relativa* que cultivan y en virtud de ello les agrada no tener que rendirles cuentas a nadie más que a ellos mismos y sus familias. Entienden que lo que tienen es parte de un esfuerzo propio, sin un patrón que pautе sus tiempos y sus “ganancias”. Las actividades requieren de la *confianza* entre los actores y aquellas personas con quienes traban relaciones comerciales. Esa confianza se logra con el tiempo y la constancia.

El trabajo promueve esfuerzos familiares con cierta división de tareas, según la cantidad y edad de los miembros que trabajen o colaboren en la actividad *apego* por lo que se hace con una *recuperación de saberes* por parte de sus padres o vecinos y la valoración de hacer por ellos mismos y en compañía de los suyos. Se valora también la libertad del ejercicio, el contacto con el *aire libre y la naturaleza que los rodea*. Se valora a los animales y sus relaciones con los caballos en particular. Porque se constituyen en parte del equipo de trabajo e integran sus vidas. Son útiles para múltiples funciones: para trabajar, hacer changas (como transportar escombros, llevar arena a las obras, colocar champas de césped), realizar compras, conseguir el alimento para los caballos; para trasladarse, para incluso vacacionar mediante visitas a otras localidades o participar de encuentros sociales. Son medios económicos y sostenibles en el tiempo.

¹⁴ La distinción de las actividades es a los fines de su comprensión, puesto que en la práctica, lo más usual es que los grupos familiares realicen varias actividades en forma simultánea, valiéndose de carros tirados con caballos.

¹⁵ Por ejemplo en el reciclado a los horarios y recorridos que se establecen con quienes son oferentes de los materiales a recoger. Por ejemplo en la venta de arena a las demandas del sector de la construcción, etc.

El interés por las memorias

Una vez que fue posible identificar y caracterizar las actividades de los actores *rurbanos*, conocer sus entornos y modalidades de trabajo con carros tirados con caballos, se abrieron nuevas posibilidades de indagación. Ahora centradas en la posibilidad de historizar los procesos de ruralización de lo urbano a través del reconocimiento y la construcción de las memorias sociales. Esto porque a partir de los encuentros mantenidos con los actores en las anteriores instancias de conocimiento, resultó llamativo y de escasa exploración la referencia a la trayectoria de sus actividades, su presencia en la ciudad y el desarrollo de una estrategia de sobrevivencia a lo largo del tiempo.

Así, para adentrarnos en los avances metodológicos al respecto, es necesario puntualizar nuestra perspectiva de las memorias sociales, puesto que es vasta la bibliografía existente al respecto.

El interés y el estudio de la memoria no resultan nuevos ni recientes¹⁶. En la literatura sobre el tema, si bien es posible rastrear diferentes corrientes y preocupaciones, hay una discusión que se mantiene: la oposición entre la consideración de la memoria y el olvido como propiedad individual y mental frente a su consideración como dimensión constitutiva y formativa de las prácticas y discursos sociales, o dicho con otras palabras, la asunción de la memoria y el olvido como actividades inherentemente sociales.

En este trabajo no nos detendremos en tal discusión, puesto que existe bibliografía muy calificada al respecto que puede officiar de referencia en el tema (Halbwachs 2004; Ricoeur 2000; Jelin 2000; 2002). Lo que sí asumiremos es nuestro punto de vista. Desde aquí y a los fines de nuestra investigación, entendemos a la memoria como *proceso, práctica y producto social, donde se destacan su carácter comunicativo y el papel indispensable del contexto histórico, social y cultural para construirla, hacerla circular, y mantenerla o discutirla* (Vázquez Sixto 2002: 1050). En este sentido, seguimos varios de los pensamientos del sociólogo fundador del concepto de memoria colectiva, Maurice Halbwachs.

En otros términos, y a decir de Irene Klein (2008:28), la memoria resulta el concepto mediador entre el tiempo vivido y la narración. Presupone la conservación de la *experiencia práctica*, la cual se torna pública y colectiva cuando se comparte mediante los relatos.

¹⁶ Podemos remontarnos hasta el mundo latino o griego para encontrar, no sólo el rastro, sino para comprobar el papel que en todas las sociedades y épocas el "arte de la memoria" y sus mutaciones (Yates, 1996) ha jugado y los fuertes lazos que en la cultura occidental ha mantenido con la Filosofía, la Literatura, la Psicología, la Ciencia, el Arte y la Historia.

De esta forma, dice la autora, la identidad colectiva se funda en una memoria colectiva *definida como el conjunto de relatos en los que se inscriben los recuerdos de un grupo social particular* (Klein 2008: 28).

¿Qué supone comprender a la memoria como práctica y proceso social?

La memoria como práctica social orienta su interés hacia el análisis de las acciones en que las personas nos implicamos en el acto de recordar. Esto es, la manera cómo elaboramos versiones del pasado, la manera cómo interpretamos la memoria de nuestras relaciones cotidianas y cómo hacemos uso de la noción de memoria, la manera en cómo la memoria nos sirve de vínculo relacional, la manera en que la memoria es utilizada como recurso argumentativo y cómo nos servimos de ella para trascender el pasado, utilizándola como dispositivo reflexivo y como elemento de confrontación de presente.

La memoria como proceso social implica *hacer memoria*, lo cual no es copiar, remedar o duplicar un acontecimiento o experiencia pasado, sino generarlo, originarlo, revivirlo, rehacerlo. Así, advierte Vázquez Sixto (2002), cada vez que hacemos memoria nuestra versión del pasado se modifica ya que las construcciones que elaboramos no son simples descripciones imparciales de acontecimientos y sucesos, sino que se erigen en argumentos, explicaciones, interpretaciones que interrogan, cuestionan, ratifican o defienden las construcciones del pasado (Bajtin 1979) en una relación dialógica con otras versiones.

Concebir a la memoria como proceso y prácticas sociales implica, a su vez, establecer un doble reconocimiento: el de su *dimensión simbólica* y el de su *dimensión histórica*.

La *dimensión simbólica* hace referencia al carácter socio significativo del mundo, o en otras palabras, a la asunción de la importancia del lenguaje, la comunicación y la cultura en la constitución de la memoria¹⁷. Esto es, compartimos significados con otros y construimos comunicativamente el pasado a través de la memoria. Apelar a este carácter compartido y a la *dimensión comunicativa* nos sitúa directamente en la sociedad, columna vertebral de la memoria colectiva. Es ésta, nos recuerda Vázquez Sixto, la que nos suministra los medios para construir la

¹⁷ Partimos de reconocer que los *procesos simbólicos* son tan *constitutivos* de la formación del mundo moderno como los procesos económicos, políticos o sociales y en la construcción colectiva de lo que entendemos por “realidad” está en juego el *poder de significarla*, especialmente cuando *ciertos hechos o procesos son problemáticos, o rompen el marco de las expectativas previas, cuando están involucrados intereses sociales poderosos o radicalmente opuestos* (Hall, 1982). Sostiene Hall (1982) que las *significaciones entran en cuestiones sociales conflictivas y controversiales como una fuerza social real y positiva, afectando sus resultados*.

memoria y es la que posibilita el lenguaje, instrumento fundamental de comunicación. Y la dimensión *histórica* de la memoria implica considerar a la realidad social como un proceso. Es decir, *cualquier fenómeno social posee unas condiciones temporales de existencia: cambia con el tiempo*. Por lo tanto, para comprenderlo, *no se puede prescindir de su genealogía, ni de sus condiciones sociales y culturales de producción* (Vázquez Sixto 2002: 1054).

Sin embargo, desde nuestra perspectiva, entendemos que no se puede hablar de un único tiempo, sino de tiempos múltiples que constituyen diferentes historias. Así, *al margen o frente a las temporalidades y cronologías oficiales, existen otras, construidas en función de acontecimientos significativos o compartidos por determinados grupos y comunidades*. (2002: 1054).

¿Y cómo se arriba concretamente al estudio de la memoria?

A través del establecimiento de sus marcos temporales y espaciales, tal como propuso Maurice Halbwachs. En relación a los primeros, nos dice el autor, se trata de advertir *las fechas y períodos considerados socialmente significativos* sobre los cuales se reconstruyen recuerdos, emociones, discursos y anécdotas. Por ejemplo, *las fechas de festividades, nacimientos, defunciones, aniversarios, cambios de estación, etc. que funcionan como puntos de referencia, como hitos a los cuales hay que recurrir para encontrar los recuerdos*. Pero también pueden serlo aquellas fechas que nos recuerdan momentos críticos o puntos de inflexión en nuestra vida colectiva. Como no citar *el Cordobazo o diciembre del 2001*; por citar dos casos. Y quizás sea esta dimensión la que particularmente ofrezca su utilidad a nuestro enfoque, según luego veremos.

Los marcos espaciales, por su parte, hacen referencia a *los lugares, las construcciones y los objetos donde, por vivir en y con ellos, se ha ido depositando la memoria de los grupos*. Halbwachs aclara que, *aún si una construcción fuera derribada, siempre podrá decirse “aquí estuvo”*, haciendo alusión al espacio como el marco más estable y perdurable para reconstruir la memoria.

Las cosas recordadas están intrínsecamente asociadas a los lugares, los cuales funcionan como indicios de rememoración y ofrecen un apoyo a la memoria que falla (Ricoeur 2004: 62). Los lugares, agrega Ricoeur, permanecen como inscripciones, monumentos, potencialmente documentos.

En sintonía con lo anterior, Irene Klein (2008: 56) señala que los lugares privilegiados de la memoria son el barrio, los espacios naturales y, sobre todo, el ámbito protegido o protector de

la casa de la infancia. También advierte que los lugares se convierten en *refugio de la memoria por cuanto instalan un eterno presente que el sujeto puede recorrer una y otra vez.*

Pero para poder determinar ambos tipos de marcos también es necesario apelar a la definición de hitos, puesto que ofrecen una alternativa operacional al enfoque.

Desde la Arquitectura, por ejemplo, se define a los hitos o mojones como *todo aquello que da significado permanente a una unidad urbana, objetos que ayudan a mantener el recuerdo del pasado, aglutinadores y representantes de ciertos aspectos de la identidad y de la memoria colectiva.* (Gómez Campo 2008). Su uso implica la selección de un elemento entre una multitud de posibilidades. Se trata, por tanto, de elementos referenciales y simbólicos.

El análisis valorativo de las diversas cualidades del hito permite definirlo en términos generales como todo aquel evento urbano-arquitectónico bien definido, que funcione como punto de referencia, de estructuración u ordenamiento, ya sea a escala de ciudad o en el contexto inmediato donde se ubique.

Si trasladamos entonces esta definición al contexto de nuestra investigación, podemos decir que se constituyen en hitos, todos aquellos *sucesos histórico- políticos que hayan revelado a la esfera pública un modo de expresar el conflicto entre las concepciones y prácticas de quienes se sustentan desde y para lo urbano- moderno y quienes se sustentan desde y para su propia existencia rurbana.* Como por ejemplo normativas que regulen la circulación de los carros con caballos (temporales); y las propias zonas aledañas al río Cuarto, sitio histórico donde se han asentado los actores *rurbanos* que se constituye en terreno de disputas para actuales obras de urbanización (espaciales). Y decimos que importan en cuanto expresan los conflictos, por cuanto es su dimensión antagónica la que nos mueve a preocuparnos por la memoria como instancia en la que, a decir de Hall (1982), se involucran los intereses sociales cuando de significar la realidad se trata.

Memoria legítima de lo urbano y memoria rurbana: Conceptualizaciones

En función de todo lo expuesto, nos interesa compartir y discutir algunas premisas de nuestra investigación respecto a la construcción de las memorias y los procesos de urbanización de lo rural y de ruralización de lo urbano.

En tal sentido, lo primero será considerar la existencia de al menos dos tipos de memorias. A saber, la memoria legítima (en términos de “oficial” o resultante de acciones

institucionalizadas) de lo urbano y una memoria *rurbana* (testimonial, subjetiva e inorgánica), susceptible de ser caracterizada.

Así, llamamos *memoria legítima de lo urbano* al conjunto de significados, dispositivos, y prácticas que se han establecido y/o circulado a lo largo del tiempo permitiendo instalar una determinada concepción (dominante y legítima) de urbanidad. Urbanidad entendida como *modelo, instancia evolutiva y destino civilizatorio* (Cimadevilla 2005, Carbonari, 2009) y ligada a 3 ideales o ejes: la valoración positiva de la técnica, el progreso y la modernidad¹⁸.

Una memoria social que acompañe tal proceso urbanizador guarda determinadas características: está mayoritariamente asentada en documentos escritos (*discurso social organizado* constituido por archivos, normas, leyes, proyectos, estatutos, artículos de diarios y revistas), se encuentra sistematizada en las instituciones más representativas de una sociedad (como el estado, los medios de comunicación, la escuela, la iglesia, el comercio); los actores hacedores de esa memoria están respaldados por el ejercicio de una profesión o función pública instituida (historiadores, funcionarios, periodistas) y circula en ciertos ámbitos (es decir, no todos los ciudadanos tienen el acceso a esa información que se constituye, paradójicamente, como pública). Es una memoria social pensada para ser registro y modelo, “contemplada” y superada, pero siempre configurada por hacedores con cierta calificación; y a su vez que recepcionada como legítima, correspondiente y necesaria.

Por otro lado, llamamos *memoria social rurbana* al conjunto de significados, dispositivos y prácticas que pueden ser subjetivamente recuperadas y asociadas a la identidad de una determinada comunidad de actores. Memoria que en tanto resultante histórica y recuperación de un modo de experimentar el ser individual/colectivo contiene modos de entender el orden social bajo ciertos principios y valores. En este caso, contemplando la simbiosis o coexistencia de elementos y prácticas rurales en ambientes urbanos, lo que no siempre coincide con la que se cultiva desde el entendimiento urbano. Por ejemplo, en la realización de prácticas económicas que no necesariamente siguen los parámetros de los principios de mercado y las regulaciones correspondientes, como contar con carros tirados con caballos para la recolección de residuos, la extracción de arena o la venta ambulante. Actividades realizadas en entornos ciudadanos, con reglas ciudadanas, pero con significados e historicidades heredadas de tipo rurbanas.

¹⁸ Manifiesta en términos de racionalidad, eficiencia, utilidad, especialización y profesionalización del trabajo. Que sea una concepción *legítima* significa desde aquí, y siguiendo a Weber, que es presentada en forma de máxima, modelo de conducta o norma que orienta a las acciones sociales y se entiende obligatoria para los miembros de una comunidad que la reconoce, por tanto, como correspondiente.

Una memoria social rurbana puede encontrarse, por tanto, en la *historia oral y vivencial* (relatos) de los actores protagonistas (actores rurbanos), en sus prácticas de rebusque y objetos materiales (carros, caballos, herramientas producidas para sus actividades) o simbólicos (fotografías, graffías y otros). A diferencia de la anterior que es reconocible por estar resguardada y sistematizada en instituciones, la memoria rurbana se encuentra *dispersa* en los sectores donde viven y/o trabajan los actores, en sus ambientes familiares y de vecindad; los actores hacedores *no pertenecen* a entornos institucionales que respaldan sus relatos, sino que se nutre de las anécdotas y recuerdos de los actores mismos y circula también en ciertos ámbitos –generalmente más restringidos que en el caso de la memoria de lo urbano. Es una memoria que se reproduce al interior del sector social rurbano, a diferencia de la memoria legitimada, con mayor visibilidad pública. Se trata, entonces, de una memoria “viva” y “dinámica”.

Precisiones metodológicas en la constitución de los hitos

Ahora bien, para poder re-construir los marcos de las memorias sociales, dijimos que resultaba útil apelar a la definición de hitos, tales como los definimos anteriormente. Al respecto, algunas precisiones metodológicas son necesarias cuando reconocemos al menos dos tipos de memorias sociales, de características no siempre coincidentes. ¿Cómo se procede en tales casos?

Como sostuvimos, nuestro interés está centrado en identificar un conjunto de sucesos históricos y políticos que hayan revelado a la esfera pública un modo de expresar el conflicto entre las concepciones y prácticas de quienes se sustentan desde y para lo moderno y quienes se sustentan desde y para su propia existencia rurbana. La temporalidad escogida (1960-2010), por otro lado, se vincula al conocimiento que ya se tiene respecto a los modos en que fue variando el fenómeno *rurbano* y a la posibilidad de obtener las memorias sociales sobre el caso (tanto documentales como testimoniales).

Lo primero que sostenemos es que para dar cuenta de los hitos sobre los cuales reconstruiremos los marcos de las memorias, es necesario contar con información proveniente de las fuentes oficiales, en tanto presuponemos que ciertos antagonismos principalmente resultan de la aplicación de ciertas políticas que condicionan o cercenan las actividades rurbanas. Por dar un ejemplo, la “prohibición del uso de los carros en el casco céntrico”. En ese sentido, el acceso a la documentación, que generalmente se encuentra en organismos estatales, museos y archivos y otras instituciones reconocidas (escuelas, iglesia, comercios), permite conocer qué tipo de

X Jornadas Argentinas de Estudios de Población

sucesos resultaron aglutinadores de las discusiones y concepciones socialmente reconocidas en determinados períodos temporales. En el caso que nos interesa, por ejemplo, hemos encontrado a nivel documental y de registros las siguientes instituciones con materiales pertinentes: EDECOM (Ente Descentralizado de Control Municipal); Tribunal Administrativo Municipal de Río Cuarto; Defensoría del Pueblo de la ciudad de Río Cuarto; Comisión de Defensa Civil y Cuerpo de Bomberos Voluntarios; Mercado de Abasto; Concejo Deliberante; Área de Despacho Municipal; Archivo Histórico Municipal; Policía de la Provincia de Córdoba, regional Río Cuarto; Dirección Provincial de Aguas (DIPAS), dependencias de la Universidad Nacional relacionadas al tratamiento de los equinos; PERC (Plan Estratégico de Río Cuarto); Comisión de defensa de las costas del río Cuarto; ediciones de los diarios “El Pueblo”, “La Calle” y “Puntal”.

La documentación encontrada hasta el momento se puede dividir, principalmente, en dos rubros o líneas:

-Normativas: Referidas principalmente a normas de tránsito, de higiene y estética que regulan la presencia de la tracción a sangre en la ciudad o que versan sobre la tenencia de los animales, así como las referidas a la recolección de residuos, a la seguridad y el bienestar general de la población. Se trata de documentación más reciente en el tiempo, disponible, pero con antecedentes de la década del `60. De ahí el inicio del período histórico a analizar. Aquí resulta más que elocuente la utilización de términos provenientes del campo de la juridicidad. Lo cual resalta el tecnicismo y la especificidad de la elaboración de las normativas públicas y las características de los actores hacedores de las mismas. (conocedores del tema)

-Históricas: Registros y archivos que versan sobre la presencia histórica de la tracción a sangre en la ciudad, de las actividades económicas, deportivas y de ocio que tenían a los caballos como protagonistas y su paulatino desplazamiento por otras formas de locomoción y transporte.

A la documentación letrada se suman registros fotográficos y testimonios de los hacedores de la memoria legítima, tales como los funcionarios que en distintos momentos sancionaron las ordenanzas, así como de periodistas, historiadores de la ciudad y miembros de las instituciones mencionadas.

Del lado de la memoria *rurbana*, ha sido posible contactarse con areneros, cirujas, quinteros y changarines que nacieron, crecieron y continúan a la fecha desarrollando tareas con animales de tracción a sangre, así como participan de una forma de vida en la que conjugan

exigencias urbanas con otras condiciones más bien rurales. A los testimonios encontrados en fases anteriores a la de esta investigación (tesis de grado y participaciones en proyectos de investigación), caben agregarse otros que reportan a diversos tipos de registro (grabaciones, transcripciones, fotografías, etc.) y que fueron ubicados también por los aportes provenientes de las fuentes escritas. Por ejemplo, la DIPAS (Dirección Provincial de Aguas) tiene un registro de los areneros ubicados a la vera del río Cuarto que históricamente han extraído arena con la ayuda de caballos. A partir de ese registro y de funcionarios del área, es posible contactarlos.

Un punto y aparte merece esta característica de la oralidad, constitutiva de la memoria *rurbana*.

En su libro “Historia oral, relatos y memorias”, Laura Benabida (2007: 18) sostiene que la Historia Oral aparece como una metodología específica de las Ciencias Sociales *que nos permite acercarnos a los sectores ignorados por la historia tradicional, grupos marginales, opositores a los sectores que poseen el poder, minorías culturales, la gente común*.

Define a la Historia Oral como un procedimiento establecido para la construcción de nuevas fuentes en la investigación histórica, con base en testimonios orales recogidos sistemáticamente bajo métodos, problemas y puntos de partida teóricos explícitos. Su técnica de recolección de datos específica es la entrevista grabada.

A partir de los testimonios, dice Benabida, se puede dar respuesta a los problemas provenientes de la ausencia de fuentes escritas referidas a ciertos períodos históricos o determinadas temáticas; como así también iniciar nuevas tareas de investigación a partir de una nueva visión de los acontecimientos. Destaca además que la utilidad de las fuentes orales permite confirmar, contrastar o bien refutar las hipótesis enunciadas a partir de las fuentes escritas, al mismo tiempo que avanzar en el conocimiento de la realidad histórica desde un enfoque multidisciplinario.

La Historia Oral se concentra en las experiencias directas de las personas. La entrevista es el procedimiento por medio del cual un entrevistador recupera las experiencias almacenadas en la memoria de la gente que las vivió. Las personas entrevistadas se convierten en informantes y sus recuerdos-registrados en una grabación- se transforman en fuentes orales, tan objetivos o subjetivos como una carta, un texto gubernamental o un periódico.

La historia oral ha sido un camino útil para abordar el complejo de problemas y acciones colectivas. La posibilidad de acercarse a los actores y recoger de viva voz sus relatos y

testimonios ha sido una manera próxima y válida para reconstruir los procesos de formación de esas identidades colectivas y para apreciar el entrecruzamiento de las vidas y trayectorias individuales con los procesos grupales y societales. Los relatos de vida nos dan la posibilidad de entender en otra dimensión y en otros ritmos los acontecimientos más generales ocurridos en torno a la vida de los individuos; proporcionan voces con calidad y verosimilitud sobre los acontecimientos, pero sobre todo la visión y versión propias de los actores involucrados e inmersos en el mundo de lo cotidiano.

El procedimiento de la Historia Oral será considerado en ambos tipos de memorias. Pero mientras en el caso de la memoria legítima oficiará de complemento y ampliación de los documentos escritos, en el caso de la memoria rurbana será la principal fuente de datos. Así como el rescate de objetos que puedan dar cuenta del proceso de ruralización de lo urbano.

En la historia oral, la credibilidad es diferente pues la importancia de un testimonio oral puede a menudo radicar en su no correspondencia con los hechos, sino más bien en su discrepancia de los mismos en donde lo que se resalta es el modo en que los hechos, las estructuras y los modelos de conducta son experimentados y retenidos en la imaginación. En este sentido, son historias que sirven para caracterizar comunidades e individuos y los contextos donde adquieren significado.

Actuales avances de investigación

Al momento de presentarse este texto se está culminando con la etapa de relevamiento de sucesos y determinación de aquellos más significativos para constituirse en los hitos claves del estudio sobre los cuales girará la indagación sobre las memorias. Uno de ellos, por ejemplo, lo constituye el traslado del Mercado de Abasto como centro de reunión y comercialización de productos rurbanos.

Esto es, antes de 1969, fecha de inauguración del actual Mercado, existían al menos 3 mercados municipales ubicados en puntos estratégicos de la ciudad de Río Cuarto. Hasta allí llegaban los quinteros y sus familias, quienes producían en zonas cercanas al centro de Río Cuarto y vendían sus producciones para poder proveerse de los materiales con los cuales fueron construyendo sus viviendas.

X Jornadas Argentinas de Estudios de Población

Cuando el Mercado se unificó y trasladó donde está actualmente, varios de los quinteros abandonaron la actividad. Ya que la normativa preveía el pago de impuestos por poseer un puesto dentro del predio del Mercado, cuestión que no sucedía con anterioridad. De este modo, de los más de 60 quinteros que había en la década del '60 en Río Cuarto, sólo unas 10 familias pudieron continuar la actividad. Los caracterizaba, además de sus producciones, la tenencia de carros tirados con caballos para el traslado de las verduras y frutas.

Para el caso de este hito, del lado de la memoria legítima, se cuenta con documentación variada y un reglamento interno del Mercado que preveía el ingreso y permanencia de los carros, como así también el registro de los quinteros, las ordenanzas y decretos de creación del predio, el contacto con funcionarios que participaron de la iniciativa. Del lado de la memoria rurbana, contamos con los testimonios de los quinteros, fotografías de la época, y objetos tales como los carros que aún siguen utilizando para el desarrollo de sus actividades laborales.

Como el caso del Mercado de Abasto, hay otros hitos igualmente significativos. Por ejemplo, los que constituyen las discusiones en torno a la regulación del tránsito (tema que continúa en la actualidad), a la generación de residuos y microbasurales y a los procesos de relocalización de los actores rurbanos de las costas del río Cuarto hacia otras zonas de la misma ciudad.

Consideraciones Finales

La ciudad que se vive y la tendencia a pensar que el tiempo subjetivo es uno e igual para todos, al igual que la modernidad que nos envuelve, significa y ocupa, tiene versiones que distan de componer un relato único.

Recurrir a las memorias sociales, en sus variantes legítimas y de colectivos específicos, es un modo concreto de acceder a esa diversidad de entendimientos acerca de lo que se constituye en real para unos y para otros.

Si ese esfuerzo de conocimiento puede prosperar en la lectura de las diversidades y sus razones presentes pero fundamentalmente sus raíces e historicidades, seguramente el conocimiento resultará útil para que la configuración de “hitos” públicos contemplan los plurales. Aspiración no menor para una sociedad que percibe a la exclusión como un padecimiento

creciente. Padecimiento que aumenta en las ciudades al tiempo que se constituyen de ausencias en los rurales.

Bibliografía

ABOY, (2005) *Viviendas para el pueblo*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica

BENABIDA, L (2007) *Historia oral, relatos y memorias*. Editorial Maipue. Buenos Aires.

BERGER, J. (2001) *Puerca Tierra*. Madrid, Suma de letras.

BUSSO, G. y RODRIGUEZ G. (1994) *Dinámica demográfica en los departamentos del sur de la provincia de Córdoba, 1947-1991*, Río Cuarto, UNRC-FCE-IDR

CARBONARI, M.R. 2009. "Ruralización. La utilización del concepto en la historia". En CIMADEVILLA, G. y CARNIGLIA, E. *Relatos sobre la rurbanidad*. Río Cuarto, Edit. UNRC.

CIMADEVILLA, G. (2000) *Aportes para nuevas lecturas de lo rural. Y algunos otros viejos problemas* en XXIII Congreso Intercom, Brasil.

----- (2005) *De la dicotomía urbano-rural a la emergencia rurbana. Momentos y movimientos*. Revista Esboços NRO. 13. PGH. UFSC. Brasil.

CIMADEVILLA, G. CARNIGLIA, E. (2003) *Comunicación, rurbanidad y medio ambiente. Agendas y prácticas*. Programa de Investigación Secretaría de Ciencia y Técnica. UNRC. 2003-2005. Río Cuarto.

CIMADEVILLA, G. y CARNIGLIA, E. (2008) *Relatos sobre la rurbanidad*. Río Cuarto, Edit. UNRC.

HALBWACHS, M. (2004) *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona, Anthropos.

JELIN, E (2002) "Debate: entre el pasado y el presente. Memorias en conflicto" En Revista Puentes, año 1, número 1. Pág. 8.

KLEIN, I (2008) *La ficción de la memoria. La narración oral de historias de vida*. Prometeo Libros. Buenos Aires.

LEFEVBRE, H. 2004 [1970]. *A revolução urbana*. Belo Horizonte, Humanitas

MENDEZ, M (2005) Contradicción, complementariedad e hibridación en las relaciones entre lo rural y lo urbano EN AVILA SANCHEZ, H (2005) Introducción. Líneas de investigación y el debate en los estudios urbano- rurales EN *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?* Colección Multidisciplina. Primera edición. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. Universidad Nacional Autónoma de México.

X Jornadas Argentinas de Estudios de Población

Cuernavaca, Morelos, México. PP. 87-119.

ROMERO, J. L. 1976. *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

ROMERO, J (2009) “La ciudad occidental. Culturas urbanas en Europa y América”. Siglo XXI Editores. Buenos Aires.

VAZQUEZ SIXTO, F (2002) Construyendo el pasado: La memoria como práctica social EN Revista de Extensión Cultural de La Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”. Recuperación de la memoria histórica Número Monográfico. ED. ECA. PP. 1049-1065

WELLER, J. (1997) *El empleo Rural no Agropecuario en el istmo Centroamericano*. Revista de la Cepal, 62:75-90 (ago).